

MIS VERSOS.

En un cuaderno roto,
carcomido del tiempo,
tristes y abandonados
están mis pobres versos.

No sé porqué los miro
olvidados y enfermos,
implorar mis caricias
y demandar mis besos.

No sé porqué murmuran
de su mísero aspecto,
parece que pretenden
volar de mi cuaderno,
cuando miran las hojas
carcomidas del tiempo
en las que viven tantos
de mis dulces recuerdos.

Ignoran de mi vida
el profundo misterio,
no saben que soy pobre,

que el infortunio terco
 con mi sombra caminó
 por el mundo desierto,
 que se ausentaron todos
 los infantiles sueños,
 que tan solo me resta
 en mi dolor inmenso
 el alivio infinito
 que nos depara el cielo.

Cada una de sus hojas
 tiene un amor impreso,
 uno de esos que pasan
 como pasan los tiempos,
 que dejan una leve
 caricia de su aliento,
 como deja un suspiro
 la llama de un deseo.

Van á vivir la vida
 del dolor y el desprecio;
 no más verán el polvo
 de mis papeles viejos,
 ni entre mis varios libros
 se encontrarán dispersos;
 no más el abandono
 en que al dolor los dejo,
 no más el triste estado
 lamentarán de enfermos;

cual vinieron al mundo,
 con sus desnudos cuerpos,
 tendrán de contemplarles
 los ojos de los necios;
 el escarnio, la mofa,
 las burlas y el desprecio,
 armas que el ignorante
 logra para su intento,
 irán tras de su sombra
 como tras mi el recuerdo.
 Comprenderán entonces
 mis inocentes versos,
 que mejor que la pompa
 de su fastuoso aspecto,
 es vivir en el claustro
 de mi roto cuaderno,
 tranquilos, como viven
 en su tumba los muertos.

Pretenderán entonces,
 infelices y enfermos,
 reposar en las hojas
 que ha carcomido el tiempo,
 pero será una vana
 ilusión ese intento.

Nunca podrá el marino
 que se embarcó en el puerto
 regresar á la playa,

si juguete del viento
y de las tempestades
se encuentra mar adentro.

Sucumbirá al antojo
del furor de los cielos,
como al del ingorante
sucumbirán mis versos,
si no acude una mano
que al humillar al necio,
los salve y encamine
al suspirado puerto.

- Méjico 1909.

INVERNAL.

Dichosa edad en que el amor tenía
grato perfume de memorias viejas,
cuando en nocturna soledad se oía
el rumor de algún beso que partía
del ventanal de las ocultas rejas,

Dichosa edad que sepultó el destino
 como las flores que arrebató el viento
 en las nubes de polvo del camino
 y que acarician con su blando aliento
 las auras de un crepúsculo opalino.

Vuevan á mí los venturosos días.....
 mi blanco sueño de la infancia vuelva
 con su ardiente cascada de armonías
 y volverán las aves de la selva
 en torno de las blancas celosías.

Deleitará la fuente con su arrullo,
 las flores se abrirán en su capullo
 plétóricas de vida y de fragancia
 y volverá el fantástico murmullo
 de las horas felices de la infancia.

Inútil suplicar,.....ardiente anhelo
 que el alma en vano acariciar intenta,
 pobre suspiro que remonta el vuelo
 y azota con su furia la tormenta
 en la lejana inmensidad del cielo.

Dichosa edad y juventud dichosa.....
 no volverás con tu esplendor pasado
 á sonreír alegre y venturosa,
 la sonrisa del alma se ha ausentado
 y en el sepulcro del dolor reposa.

Méjico 1909.

SONETO.

¡Cómo pasó el amor! Quien me dijera
que después de ausentarme de tu lado,
la imperiosa elocuencia del pasado
en angustioso mar me sumergiera.

Con tu amor se alejó la primavera
de quien entonces me miré agraciado,
y hoy el invierno como nunca helado
con su gesto de muerte me exaspera.

Quiero otra vez que cubran tus cabellos
la palidez de mi espaciosa frente,
quiero verme en tus ojos, sé que en ellos

aún temblará tu espiritual sonrisa,
como en las aguas de tranquila fuente
tiembla un suspiro de la fresca brisa.

1912.

HOJAS SECAS.

Soñó que un día te encontraba enferma
exhalando tus últimos suspiros,
mientras caían las inquietas hojas
de los fresnos altivos.

Y cómo entonces en mi pobre lecho,
relegado á la sombra y al olvido,
solo pensé de mi desgracia esclavo
en encontrar alivio.

Salí á la calle, en la vetusta escuela
no encontré ni un maestro, ni un amigo,
estaba todo solitario y triste
como negro retiro.

Supuse consolarme en la taberna
y tomé mucho ajeno, mucho vino,
consolando un instante mis dolores
en la copa del vicio.

Pero ¡ay! la realidad llegó á mostrarme
que estaba ya para tu amor perdido,
que no te habías muerto, que aún vivías,
pero en extraño asilo.

No ya mis labios en tu dulce boca
iban á recoger blando suspiro,
ni estaría en la red de tus miradas
mi corazón cautivo.

De mi cruel existencia en los rigores
pensé por un instante en el suicidio,
más tuve miedo de perder la vida
y soporté el martirio.

Soporté la crueldad de tus perfidias
y ante el rigor de tu desdén altivo,
solo una lágrima asomó á mis ojos
y á mis labios un grito.

En ese instante el apacible viento
la mustia frente á acariciarme vino.
sacudiendo después las verdes hojas
de los fresnos altivos.

Fresnos que, inmóviles en la selva oscura
serán de nuestro amor mudos testigos,
mudos como la sombra y como el tiempo,
mudos como el olvido.

Méjico 1910.

ROMANCE.

A mi querido maestro el Sr. D.
Miguel F. Bachiller, como una
prueba de respeto, de admira-
ción y de cariño.

Entre ocultos platanares
rodeados por la arboleda
de corpulentas encinas
que al pié de un monte begetan,
están las humildes chozas
donde al volver de la pesca,
sonrientes charlan los viejos
y zagalas de la aldea.

En la más humilde, oculta
por tupidas madre selvas
que son con su verde manto
cortinajes de la reja,
hay una zagala hermosa
que suele hilar en la rueca

para olvidar lo profundo
del abismo de sus penas.

Tiene los ojos muy negros,
es alta, de tez morena,
y se desata en desorden
su abundante cabellera.

Suele en las tardes de otoño
caminar por la arboleda
sobre blancas florecillas
ocultas en la maleza,
dirigir sus negros ojos
por la angosta carretera
que baja de la colina
á la entrada de la aldea,
recostarse sobre el césped
que con sus aguas refresca
una fuente en que retratan
su hermosura las estrellas,
porque esas tardes, las flores
que crecen en la arboleda,
la fuente con su murmullo
y con su luz las estrellas,
llevan á su mente loca
cual visión sonambulesca,
el rostro noble de un mozo
que juró ternura inmensa
á la del largo cabello,

á la que teje en la rueca
para olvidar lo profundo
del abismo de sus penas.

Y cuando allá en las lejanas
soledades de la selva,
escucha al viento que gime
y arrastra las hojas secas,
y del mozo por quien sufre
en su abandono, le cuenta
la historia de algún suspiro
ó de alguna ilusión muerta,
le parece que en la sombra
cual fantasma se presenta
y le repite al oído
entre lágrimas:

“Teresa,

aún recuerdo tus palabras
y soy fiel á tus promesas;
vé cómo pasan los días,
cómo los instantes vuelan,
vé la fuente cristalina
deslizarse mansa y leda,
así es como van las horas
para no volver,.....espera.”

.....

.....

Han transcurrido los años
 cual corriente mansa y leda
 que se desliza tranquila
 por la aromada floresta,
 y el mozo que alegre viene
 á la solitaria aldea,
 sueña en las flores silvestres
 que alfombran la carretera
 y en la humilde choza oculta
 por tupidas madre selvas,
 que acaricia suspirando
 el céfiro en la arboleda.

Pero ¡oh! ilusiones marchitas
 en esa edad inexperta
 en que el sol de una esperanza
 con sus fulgores nos ciega,
 ilusiones que en la mente
 toman la forma hechicera
 de fantásticos ensueños
 que nuestro cerebro pueblan,
 y que luego desvanecen
 de su fingida existencia
 en el mundo de la nada,
 las esperanzas deshechas.

La fatiga del camino
 le hizo recostarse en tierra
 y se quedó para siempre

sobre la marchita hierba,
 soñando unos ojos negros,
 una larga cabellera,
 la soledad de una madre
 y su desventura eterna;
 en tanto que la zagala
 abandonando la rueca,
 en una tarde de otoño
 al dirigirse á la selva,
 escuchó gemir al viento
 y arrastrar las hojas secas,
 murmurando entre el follaje
 de los árboles: *espera.*

Méjico 1910.

JUVENTUD.

..... the days of our
youth are the days of
our glory
Byron.

Hace mucho tiempo
me contó el portero
de la vieja casa
donde estoy viviendo,
que un pobre hombrecillo
demacrado y viejo,
llegó una mañana
buscando sustento.

Nadie quiso darle
ni un bocado al viejo,

todos lo miraron
con fatal desprecio;
porque era muy pobre,
porque era muy terco,
porque era un andrajo:
ningunos quisieron
dar una limosna
para el pobre viejo.

Solo le dió abrigo
nuestro buen portero,
solo él condolióse
de aquel hombre bueno,
de aquel hombre pobre,
de aquel hombre terco
que tras varios días
fué encontrado muerto,
junto á un legajo
de papeles viejos.

De aquellos papeles
me dió uno el portero,
lleno de manchones,
de roturas lleno;
en él se encontraban
escritos al vuelo,
los que copio abajo
primorosos versos.

“Juventud encantada y risueña,
para el alma tranquila que sueña
eres cuna sagrada de amor;
juventud, juventud, no me dejes,
juventud, juventud, no te alejes,
no me niegues jamás tu calor.

Solo quiero vivir á tu abrigo,
me llegué como llega un mendigo
el calor de tu pecho á implorar,
me llegué jugueteando á tus puertas
porque estaban entonces abiertas
pareciendo á los niños llamar.

Más hoy vienen buscando otros niños
tus falaces y dulces cariños
por senderos que dan hasta aquí,
no te muestres esquiva y huraña
que en tu luz mi existencia se baña,
no te olvides ingrata de mí.

Juventud, juventud dulce y bella,
juventud en que estampa su huella

un instante tan solo el mortal,
juventud que acaricias y olvidas,
cuántas tiernas promesas perdidas
al calor de tu bien maternal.

Yo me siento temblar cuando miro
escaparse de tu alma un suspiro
que me dice que no has de volver,
yo me siento temblar, yo me siento
sin que acuda el vigor ni el aliento
que agitaron mis miembros ayer.

¿Porqué intentas ahora dejarme?
¿Porqué quieres ingrata olvidarme
al mirar á otros niños venir?
Sin que tú me socorras y ayudes,
sin que tú con tu cuerpo me escudes
no podré por más tiempo vivir.

¿Para que me fingiste caricias
y ternuras y amantes delicias
que llegaste más tarde á negar?
¿Para que tus mentidos amores

me brindaban los besos traidores
que hoy en vano me obstino en buscar?

Juventud, juventud, te detesto,
juventud miserable, me apresto
á dejar tu engañosa mansión;
juventud, juventud malhadada,
juventud, juventud desdichada,
eres solo mentida ilusión.

Cuando estuve en tu dulce regazo,
apoyaba temblando en tu brazo
mi pequeña cabeza infantil,
tú te hallabas entonces sonriente
al sentir cual rosaban tu frente
las serenas caricias de Abril.

Cuan hermosos instantes aquellos,
tan serenos, tan dulces y bellos
como es bello el primer arrebol;
en aquellos instantes sentía
una dulce y secreta armonía
que besaban los rayos del sol.

Me brindaban las auras su halago,
en las aguas azules del lago

se copiaba un paisaje otoñal,
y del sol los ardientes destellos
parecían los rubios cabellos
de una pálida musa oriental.

¿Donde están tus halagos ahora?

¿El encanto fugaz que enamora
donde guardas infiel juventud?

¿Que se hicieron los cantos sentidos
que sonaban acá en mis oídos
como suena un amante laúd?

Para que preguntarlo. No queda
más que un leve rumor de arboleda
en tu viejo y oculto jardín,
ya la fuente no tiene murmullos,
ni se escuchan los dulces arrullos
que simulan baladas del Rhin.

Ya he dormido en tus verdes praderas,
y al cruzar tus floridas riveras
he entonado mi triste canción,
hoy me niegas tus tiernos amores,
hoy me niegas tus besos traidores
y me cierras tu regia mansión.

Dejaré que se acerquen los niños,
arhelosos tus dulces cariños
como yo, en otro tiempo, á buscar,
que del tiempo voluble en el curso
no tendrán como yo más recurso
que enjugarse su llanto y marchar.

Gozarán un instante en su vida
emprendiendo después la partida
que conduce á la ingrata vejez,
porque nada es eterno en el mundo,
porque duran tan solo un segundo
senectud, juventud y niñez.

Juventud, juventud, te detesto,
juventud miserable, me apresto
á dejar tu engañosa mansión,
juventud, juventud malhadada,
juventud, juventud desdichada,
eres solo mentida ilusión."

Después de leídos
los hermosos versos,
los versos sentidos
de aquel pobre viejo,
corrí presuroso

y pedí al portero
de aquel gran legajo
los restantes pliegos,
más todo fué en vano,
fué inútil intento;
nunca encontré otros
más que aquellos versos
sentidos y hermosos
de aquel hombre terco,
de aquel andrajoso,
de aquel pobre viejo
sencillo poeta
de triste recuerdo.

De su negra vida
solo el papel lleno
de tantos manchones
como hermosos versos,
entre algunos libros
con amor cónservo;
y cuando de pronto
sin pensar lo encuentro,
viene á mi memoria
el triste recuerdo
de aquel hombre pobre,
de aquel andrajoso
y encorvado viejo.

Méjico, 1910.

ESTANCIAS.

Aldeana amorosa
que vas presurosa
siguiendo las huellas del joven pastor,
detén tu carrera
que lejos le espera
su rubia pastora sedienta de amor.

Quizá en un momento
calmó su tormento
llegando tus labios ansioso á besar,
cual ave inocente
que llega á una fuente
de tierras lejanas su sed á calmar.

Más no porque amante
 mostrose un instante
 llegando en tus labios la miel á beber,
 supongas que un día
 quizá se abstendría
 de estar en los brazos de otra mujer.

El hombre es cual ave
 que vuela y no sabe
 el nido que forme más tarde su hogar;
 ignora inocente,
 que río ó que fuente
 pudiera más tarde sus ansias calmar.

Aldeana amorosa
 que vas presurosa
 siguiendo las huellas del joven pastor,
 su ausencia te enoja
 y ardiente congoja
 parece que en odio convierte tu amor.

Más vé cómo el viento
 con dulce lamento

la fronda de un árbol se llega á besar,
 y errando sin tinó,
 por otro camino
 besando á otra fronda se mira pasar.

Y siempre al acaso,
 besando á su paso
 al árbol que mira sus frondas lucir,
 jamás envidiosas
 se muestran celosas
 las frondas que suelen sus besos sentir.

El hombre es cual ave
 que vuela y no sabe
 el nido que forme más tarde su hogar;
 ignora inocente,
 que río ó que fuente
 pudiera más tarde sus ansias calmar.

Más vé ese riachuelo
 que copia del cielo
 las blancas estrellas que miras lucir,
 la sed mitigando

y el beso olvidando
de todas las aves que suelen venir.

Así tú debieras,
á todo el que vieras
llamando á tu puerta sediento de amor,
tus besos brindarle,
más luego olvidarle
y estar en espera de un nuevo pastor.

Méjico 1910.

QUINTILLAS

En una vetusta reja,
llorando su cautiverio,
amante niña se queja
como el viento que se aleja
por el triste cementerio.

Cementerio en que reposa
bajo los verdes cipreses,
en triste y humilde fosa,
aquella madre amorosa
que la arrulló tantas veces.

Con profunda desventura
quizá al llegarse á la reja
á de ver la sepultura,

¡Pobre y amante criatura
que en el silencio se queja!

¡Pobre ser desventurado
que solloza en el misterio!

¡Pobre ser abandonado
y en el silencio olvidado
de su triste cautiverio!

Ella sufre en su retiro
del dolor la inconsecuencia,
y yo que á solas deliro,
muy lejos de ella suspiro
lamentando nuestra ausencia.

Cuántas veces miro á solas
en el cercano camino,
humedecer las corolas
de las tiernas amapolas
al rocío matutino.

Cuántas miro suspirando
á los céfiros traviesos
que pasan acariciando
los arbustos, derramando
entre las hojas, sus besos.

Cuántas otras á la fuente
que en escondido remanso,
con su cristal transparente,
vá á buscarse blandamente
bajo las frondas descansar.

Y cuántas más á lo lejos
he contemplado los nidos
de la tarde á los reflejos,
ora de los troncos viejos
ó las ramas suspendidos.

Más ni las flores del prado,
ni la fuente bulliciosa,
ni el nidal abandonado,
ni el céfiro perfumado
calman mi pena angustiosa.

Me dice el alma: *no sigas
por la senda del amor,
que hoy mil almas enemigas
y en esa senda jatigas
y en las fatigas dolor.*

Más la amaré mientras haya
en el firmamento estrellas
coronando al Himalaya,
mientras por el mundo vaya
dejando el mortal sus huellas.

La amaré mientras suspire
el vendaval en las frondas,
mientras que la tierra jire
y el firmamento se mire
en el cristal de las ondas.

Que es muy dulce en la existencia
saber que un ángel nos quiere
y que nos llora en la ausencia,
soportando con paciencia
el dardo cruel que lo hiere.

Un ángel de negros ojos,
con su mirada hechicera
colmado nuestros antojos,
un ángel de labios rojos
y sedosa cabellera.

Un ángel de fina planta
y de alabastrinas manos
y alabastrina garganta
y con una alma tan santa
como los santos cristianos.

Que se llegue en nuestras horas
de dolor y desaliento,
con sus manos seductoras
nuestras frentes soñadoras
á acariciar un momento.

Ojalá jamás el llanto
se llegue á nublar mis ojos,
y á hacer que el primer encanto
se convierta en desencanto
niña de los labios rojos.

Monterrey 1910.

JOSUE

"Sol, detente sobre Gabaón;
párate Luna, sobre el valle de
Ayalón."

Josué.

Cuatro reyes del Oriente
marchan sobre sus camellos,
precedidos de una escolta
que forman treinta guerreros,
de los que más honra y fama
han dado en la lucha al pueblo.

Son sus huestes formidables
y luchan con tal denuedo,
que ya uno solo ha vencido
á más de veinte mancebos,
en las selvas de Canaán
y en las playas del Mar Muerto.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEBÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

Vol. 1025 MONTERREY, N.M.

Contra Gabaón avanzan
entre un desórden inmenso
que se traduce en blasfemias,
maldiciones é improperios,
y que al choque de las armas
con los escudos de acero,
parece una algarabía
suscitada en los infiernos.

Josué en Gabaón, el que hubo
de ser en Setim dispuesto,
á la muerte de Moisés,
por los mandatos del cielo,
para ir al frente de todos
los israelitas serenos,
se apresta en la noche oscura
al frente de sus guerreros
para buscar á las tropas
y combatir las sin miedo,
cuando de Apolo en lo alto
brillan los rayos primeros.

Llega la hora, y de pronto
el encarnizado encuentro
principia al choque terrible
de las huestes de ambos pueblos;
corre á torrentes la sangre
de los desgarrados pechos
y se ven sobre las lanzas

las testas de los guerreros,
con los ojos apagados
por la muerte, muy abiertos,
como los que vió Caín
sobre la comba del cielo.

Pero Jehová no podía
mirar la sargre en silencio
y dejar que fallecieran
tantos de sus mismos siervos;
puso en Josué su divino
poder celestial inmenso
y al cabo de unos minutos
por el camino dispersos,
se vió escapar á los reyes
con sus soldados maltrechos.

Josué ordenó que al escape
marcharan todos tras ellos,
pero era tarde, los rayos
inmaculados de Febo
se perdían poco á poco
de otros campos en asecho,
y á desplegarse empezaba
de la noche el manto negro;
entonces Josué inspirado
por el amor de los cielos,
se trepó sobre una roca
del escarpado sendero

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Año 1975 MONTERREY, MEXICO

32606

que conduce á Betorón
y dijo firme y resuelto,
al sol que en un mar de nubes
iba sus rayos hundiendo:

“Deten por un instante tu carrera
de Gabaón sobre los verdes llanos,
sol de fecundidad, y tú hechicera
luna que vas con tus reflejos vanos
coronando Ayalón, también espera
hasta que logren todos mis hermanos
con la ayuda de Dios, el exterminio
de esa raza que afrenta mi dominio.”

Y entonces todo detuvo
su carrera por los cielos,
y esperó la casta Diana
en Ayalón, mientras Febo
refrenó por doce horas
su rubio corcel guerrero.

En la cueva de Maceda
ocultáronse discretos
los monarcas Orientales,

hasta que en la cueva presos
por los bravos isrraelitas,
fueron al instante muertos
y colgados cada uno
de resistentes maderos.

Monterrey, 1911.